**Tema 3: La misión de Jesús al servicio del Reinado de Dios.**

Jesús, como hemos recordado, tiene clara conciencia de ser enviado por el Padre, y por ello decimos que es el primer y gran misionero. En esta ficha trataremos de profundizar cómo se entiende su misión en relación con el Reino de Dios, o mejor dicho, con su reinado. Casi al finalizar su vida terrenal, Jesús recalcó a Pilatos que era Rey, pero que su reinado no era como los de este mundo (Cfr. Jn. 18, 36). Hoy conocemos muchas formas de gobernar y de ejercer el poder entre nosotros, y estas muchas veces se contraponen, también hoy, con el modo que el Señor nos encomendó: el poder entendido como servicio (Cfr. Mt 20, 25-26).

1. **ESCUCHEMOS**…

**A nuestra sociedad**: En la vida de la sociedad todos, de un modo u otro, ejercemos alguna autoridad. Esta autoridad siempre está orientada por algún fin que se quiere lograr. Los padres, por ejemplo, ejercen su autoridad para educar a sus hijos, los profesores para educar a sus alumnos, etc. En su misión, Jesús procuró estar al servicio del reinado de Dios. Buscaba llevar a los hombres y mujeres de su tiempo a vivir en una mejor relación con Dios, con los demás, consigo mismo y con la creación. En ese sentido, Jesús buscaba crear una nueva humanidad cimentada en los valores más característicos del Reino de Dios: paz. Justicia y amor.

* Escriba 5 aspectos que en su sector parroquial necesitan ser iluminados con los valores del Reino de Dios.
1. \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_
2. \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_
3. \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_
4. \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_
5. \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Respondamos: ¿cómo le gustaría que cambiaran esos aspectos que mencionó)

1. \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_
2. \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_
3. \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_
4. \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_
5. \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

**Escuchemos al Señor…** (Leer Lc 13, 18-19)

El Reino de Dios no es como los de este mundo, como ya se ha recordado. La misión de Cristo y la de cada cristiano, no consiste en adecuarse ni conformarse con las formas como hoy nos relacionamos en la vida de nuestra sociedad. Muchas veces vamos asumiendo formas que no son propias de discípulos misioneros del Señor y comenzamos a abandonar la misión de seguir construyendo en Reino de Dios en medio nuestro. Jesús anunció el ˝reinado» de pequeñez, donde los que quieran ser grandes se deben hacer pequeños.

1. **ANUNCIEMOS…**

El 2º Congreso Misionero Americano, realizado en la ciudad de Guatemala en 2003, tenía un lema muy desafiante: *La misión desde la pequeñez, la pobreza y el martirio*. En este lema se quería expresar que la Iglesia participa de la misión de Jesús, el servidor del Reino de los pequeños. La misión no es acción de poderosos, sino de la humildad. En este congreso, el Card. Oscar Rodríguez, Arz. de Tegucigalpa, enseñaba con mucha fuerza y claridad los siguiente:

«“No temas, pequeño rebaño” (Lc 12,32), es la primera de las instrucciones que el Señor Jesús vino a traernos. ¡La tarea evangelizadora nos parece tan enorme! Solamente una cuarta parte de los habitantes del mundo conocen al Señor Jesucristo. En nuestras mismas tierras de América ¿Cuántos bautizados viven verdaderamente su Fe con todas las consecuencias que de ella se derivan? ¿No es cierto que diariamente constatamos que el “divorcio entre la Fe y la vida” del que nos hablaba el Papa Pablo VI sigue vigente en muchas personas que se llaman a sí mismas “católicas”?

Y sin embargo el plan de Dios continúa desplegándose a lo largo de los siglos, también el siglo XXI. Y sirviéndose de instrumentos humildes y sencillos como todos nosotros que no significamos mayor cosa ante los ojos de los poderosos y satisfechos de este mundo. Nada mejor que la parábola del grano de mostaza para comprender esta enseñanza del Señor Jesús: “¿A qué se parece el Reino de Dios? ¿Y a qué lo compararé? Es semejante a un grano de mostaza, que un hombre toma para echarlo en su huerto; y se desarrolla y se hace un árbol, y los pájaros del cielo anidan en sus ramas” (Lc 13,18-19).

El servicio misionero que se nos pide es transformarnos en esta pequeña semilla en medio del mundo. Una pequeña semilla cabe en cualquier sitio, o sea el Reino de Dios cabe en cualquier parte e igualmente los misioneros caben en cualquier lugar bajo el cielo. Cuando la semilla de mostaza cae en tierra y crece en medio de las demás hortalizas, llega a crecer tanto o más que el resto de ellas.

Este es el misterio de la misión que Dios nos encomienda. Sabiendo caer en la tierra debemos llegar a crecer para que todos y cada uno puedan recibir la sombra acogedora y el aire fresco del anuncio del Evangelio. En las ramas de cada misionero todas las personas deben encontrar el amor de Dios, la misericordia de Dios, el perdón de Dios, la familia de Dios. Desde la pequeñez y desde la insignificancia, Dios puede hacer surgir y crecer la grandeza del Reino de Dios.

Es una vez más, una de las paradojas del Evangelio que revelan esa pedagogía misteriosa de Dios como el caso de la cruz. De la muerte se genera la vida. Así también, de la pequeñez e insignificancia se edifica el Reino de Dios. Podríamos aquí mencionar también las parábolas de la levadura de la masa, o la moneda perdida o la perla preciosa. Se trata de elementos pequeños que generan mucha vida, mucha alegría, mucho amor, mucha generosidad.

Aquí está la profunda enseñanza y el llamado que Dios y nuestra Madre la Iglesia nos hacen: **que cada no desde su pequeñez haga crecer el Reino de Dios**. Que cada uno desde su aparente insignificancia crezca en virtudes y valores humanos, sociales, personales, cristianos, morales y éticos para un mundo mejor y más santo. Eso significa ser misioneros del Reino. Aquí estamos viendo cuáles son las ramas que pueden crecer de nuestras pequeñas semillas. Cuáles son los frutos que deben producir nuestras vidas, la entrega y la misión para edificar el Reino de Dios» (Conferencia: La misión desde la Pequeñez, la pobreza y el Martirio, CAM 2, Ciudad de Guatemala 2003)

1. **SIRVAMOS**…

Muchas veces, los cristianos justificamos nuestro poco compromiso con la construcción del Reino de Dios diciendo que no sabemos, que no estamos preparados, que somos muy pequeños. Pero como se ha señalado, precisamente porque anunciamos el Reinado de los pequeños, es que no podemos dejarnos de comprometernos con su construcción. En la primera parte de esta ficha escribieron cinco aspectos que necesitaban ser transformados en su sector y cómo les gustaría que fuese. Ahora le invitamos a transformarse en un **servidor/a** y ver cómo ud. y la comunidad a la que pertenece puede contribuir con acciones concretas para transformarse en esas «ramas» donde las personas de su sector necesitan refugiarse. Escriba al menos 1 por cada cambio que mencionó en la primera parte.

1. \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_
2. \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_
3. \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_
4. \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_
5. \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_
6. **Oremos**

María, la Madre del Redentor, cantó con himildad las maravillas que hizo Dios en ella. Con ella, recemos ese canto que nos recuerda la hermosa pedagogía de la pequeñez.

«Proclama mi alma la grandeza del Señor,

se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;

porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,

porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:

su nombre es santo,

y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:

dispersa a los soberbios de corazón,

derriba del trono a los poderosos

y enaltece a los humildes,

a los hambrientos los colma de bienes

y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,

acordándose de la misericordia

-como lo había prometido a nuestros padres-

en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo

Como era en el principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.